8331

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PASTOR Y LOBO,

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.--40.--2.°
1875

13

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE D

TITULOS.	Actos.	AUTORES.
COMEDIAS Y DRAMAS.		
Á las cinco	1	D. E. Jackson
Dificultades	1	Romualdo Lafuente
El que la sigue	1	Jacobo Sales
El que todo lo quiere	1	Leopoldo Vazquez
Entre dos yernos	1	Julian Romea
Las escuelas de España	1	Francisco Palanca
Por dinero baila el perro	1	Cárlos Frontaura
Tres tipos del año veinte	1	E. J. Cortés
¡Una lágrima!	1	L. M. de Larra
Un marido soltero	1	Antonio Zamora
Á mí qué	2	Eduardo J. Cortés
El corazon de un perdido	2	Mariano Chacel
El Manco de Lepanto	2	Enrique Zumel
Los bandos de Cataluña	2	Enrique Zumel
Un mandamiento de la ley de Dios	2	Mariano Chacel
Amar á ciegas	3	Luis Calvo
Carracuca	3	N. N.
El ángel del hogar	3	Ángel Torromé
El árbol sin raíces	3	Herranz y F. Bremon
El castigo sin venganza	3	Emilio Álvarez
El cojo de Sariñena	3	Leandro Torromé
El estómago	3	Enrique Gaspar
El sorteo	3	Luis Blanc
Jugar al escondite	3	Eusebio Blasco
La esposa del vengador	3	José Echegaray
La esposa mártir	3	J. M. Vivanco
La mayor venganza	3	F. Sanchez de Castro
La muerte de Cisneros	3	M. Ferez. y Gonz.
La Vírgen de la Lorena	3	Juan José Herranz
Nuestra Señora de Atocha	3	Rafael G. Santisteban
Sota, Caballo, y Rey	3	E. Zamora Caballero
La hiedra de la masia	4	Federico Soler
Quimeras de un sueño. (Mágia.)	4	Enrique Zumel
Edmundo Kean	5	M. J. de Quintana

PASTOR Y LOBO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commar.
La ley del embudo.
La condesa Diana.
Francisco Pichardo.
El cinturon de Hipólita.
Gloria á Bilbao.
Quimeras de un sueño.
El manco de Lepanto.
Los bandos de Cataluña.
Pastor y lobo.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

os dos gemelos.
amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

PASTOR Y LOBO,

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro MARTIN, á beneficio de D. Rafael Castillo, el 20 de Febrero de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ELVIRA.....	Doña Catalina Montesinos.
DOÑA LAMBRA.....	Doña Concepcion Solís.
DON ROSENDO, obispo.....	D. Francisco Domingo.
DON SISNANDO, obispo.....	D. Ignacio Ruiz Cámara.
DON RODRIGO.....	D. Rafael Castillo.
DON ALFONSO.....	D. Eduardo Fraile.
JUAN.....	D. José Barta.
SANTIAGO.....	D. Mariano Galé.
POBRE 1.º.....	D. N. N.
POBRE 2.º.....	D. Antonio Galé.
UN PAJE.....	D. N. J.

La accion en el palacio episcopal de Compostela, año de 967 el primer acto, y el segundo en 970.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Cámara en el palacio episcopal de Compostela, amueblada con severidad al gusto de la época: habrá una mesa con tapete; sobre ella libros, escribanía, etc: sillones.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LAMBRA, y saliendo por el foro JUAN GONZALEZ en traje talar.

JUAN. Ya he terminado el reparto,
mi señora doña Lambra!...
Un poco me han aturdido
contándome sus plegarias,
pero todos van contentos
y han enjugado sus lágrimas,
colmando de bendiciones
al que su miseria ampara!
Esta noche es noche-buena,
y hay muchos que no cenáran
sin la noble caridad
de su ilustrísima.

LAMBRA. Calla!

JUAN. Y por qué, cuando ya todos
su comportamiento alaban?
Su virtud y su humildad
cautiva á las buenas almas!

678423

¡Y como que el otro obispo,
don Sisnando, era una alhaja...

LAMBRA. Refrene, Juan, esa lengua
y cuenta con lo que habla;
no olvide al tratar del otro
que de un prelado se trata!

JUAN. Prelado que en vez de templos
alza torres y murallas;
que en contínua rebeldía
contra su rey se levanta;
que en vez de llamar al templo,
á sus feligreses llama
para el combate, y que en vez
de maitines da algaradas,
el báculo del pastor
trocando por rudas armas;
que sacrifica á los fieles
y como esclavos los trata;
que en vez de darles limosnas
pechos y tributos saca
para mantener soldados;
para sostener campañas,
más que prelado, le creo
un capitan de piratas!

LAMBRA. Hermano Juan!

JUAN. La verdad,
no es calumnia, doña Lambra!
El yugo de don Sisnando
Compostela soportaba,
y sus torpes demasías
hicieron correr las lágrimas
de las madres, que perdieron
sus hijos en las batallas.
Más que pastor, que el rebaño
de Cristo apacenta y guarda,
es el lobo que le lleva
á la muerte y la desgracia.
En fin, cuando el rey don Sancho
tuvo que tomar las armas
y venir desde Leon...

LAMBRA. Él sólo no fué la causa,
porque los condes gallegos

rebeldes se declaraban,
y entre ellos los que tenían
más poder, más importancia.
Don Rodrigo de Velazquez,
don Gonzalo Sanchez...

JUAN. Gracias
á su pariente el obispo,
que él era el que le incitaba!

LAMBRA. Él no opuso resistencia;
él franqueó sus murallas
á los soldados del rey!

JUAN. No lo hizo de buena gana,
sino obligado; él temió
la cólera del monarca
y á la poderosa hueste
que á Compostela cercaba!
El rey le depuso entónces,
é hizo que le reemplazára
don Rosendo, vuestro hermano,
que de su virtud la fama
llegó desde Mondoñedo
á los oidos del monarca:
vino aquí; su caridad
y su humildad extremada,
con los hechos de Sisnando
visiblemente contrastan.
Don Rosendo es el pastor
que consuela en la desgracía;
que con amor infinito,
siempre se le ve que trata
de conducir al redil
á la oveja escarriada,
y don Sisnando era el lobo
que el rebaño devoraba!

LAMBRA. Es obra de caridad
dar al olvido las faltas
que los demas cometieron,
y á sus solas recordarlas
para no incurrir en ellas;
y el que así murmura y habla
de un superior y un ausente,
comete un pecado!

(Va á hablar Juan y ella le interrumpe.)
Basta!
no hablemos más de este asunto.

JUAN. Pero si...

LAMBRA. Ni una palabra;
que ni vos debeis decirla,
ni yo, Juan, debo escucharla.

JUAN. Está bien; si es que he faltado,
perdonadme, doña Lambra!...

ESCENA II.

DICHOS, ROSENDO y DOS POBRES.

ROS. Buena noche, hermana mia.

JUAN. Señor...

ROS. Estais por aquí?

JUAN. Cual mandasteis, repartí...

ROS. Algo falta todavía.

JUAN. Pues toda la cantidad...
que me disteis...

ROS. Ya lo sé;
la habeis repartido; y qué?
hay mucha necesidad.
Á estos pobres no ha alcanzado,
y hay que darles...

JUAN. De ese modo...

LAMBRA. Lo vais á repartir todo;
ved que os queda...

ROS. Demasiado:
mi gasto cubierto está
por hoy...

LAMBRA. Sí, pero mañana...

ROS. Que estos vivan hoy, hermana,
que mañana Dios dirá!

LAMBRA. Es que ya á faltar empieza...

ROS. Soy ministro del altar.
Jesús vino á predicar
la humildad y la pobreza:
la caridad ordenó,
y si no doy el ejemplo,
¿cómo quieres vaya al templo
para predicarla yo?

LAMBRA. Vos teneis que sostener
la elevada gerarquía...
ROS Sólo tengo, hermana mia,
que cumplir con mi deber.
LAMBRA. Como la renta en verdad
no es tanta... por eso insisto.
ROS. Ménos tuvo Jesucristo,
siendo mayor dignidad!
Saque, hermana, enhorabuena,
y por el amor de Dios,
algo que dar á estos dos;
lleven á sus hijos cena:
que yo no podré tomar
mi colacion sosegado,
mientras haya un desgraciado
que no tenga que cenar! (Váse Lambra.)
POB. 1.° (Este señor es un santo!)
POB. 2.ª (Él consuela nuestro duelo!)
POB. 1.° (Ángel que vino del cielo
para enjugar nuestro llanto!)
POB. 2.° (Él la paz nos ha traido!)
POB. 1.° (Nos une, nos reconcilia!)
POB 2.° (No hay disgustos de familia
aquí desde que ha venido!)
(Lambra ha salido y ha dado dinero á Rosendo; él llega y da á los Pobres.)
ROS. Tomad, hijos! Ya los dos
para esta noche teneis!
POB. 1.° Por tanto bien como haceis,
su gloria os otorgue Dios!

ESCENA III.

ROSENDO, JUAN y LAMBRA.

ROS. Eh! Ya se marchan ufanos,
y yo quedo satisfecho!
Cómo se ensancha mi pecho
socorriendo á mis hermanos!
LAMBRA. Sí, mas debemos temer
que si dais inadvertido,
quede el pueblo socorrido,
pero vos sin socorrer!

JUAN. La caridad ordenada
empieza por uno mismo.
ROS. Máxima del egoismo
que debe ser desechada!
El que limosna no dé
al pobre de buena gana
por guardar para mañana,
ese en Dios no tendrá fe!
Temerá que le abandone,
y que su excelsa bondad
por su obra de caridad
no le premie y galardone;
que el que tiene confianza
en su justicia infinita,
el mal del prójimo evita
y le alienta la esperanza!
JUAN. Si os arruinais, no es razon...
ROS. Si en gozo saco mi escote!
la mision del sacerdote
es muy sagrada mision!
Velar por sus feligreses,
ilustrar su inteligencia,
dirigirles la conciencia,
conciliar sus intereses!
Guiarlos con mucho amor,
pero santo, verdadero,
por el áspero sendero
de la virtud y el honor!
Convertir á los malvados,
consolar los afligidos,
oir los arrepentidos
y absolverle sus pecados!
Recibirlos al venir
en la pila bautismal,
y padre espiritual
ayudarlos á morir!
Servirles de todos modos,
y en premio de tal desvelo,
tener el grato consuelo
de ser amado por todos!
¿Qué mayor satisfaccion?
qué más fausto ni riqueza?

dónde existe más grandeza
que en nuestra santa mision?

JUAN. Si todos fueran cual vos,
pero hay otros...

ROS. Desgraciados,
que no serán apreciados
de los hombres ni de Dios!
Dejadlos que en su error vivan,
y ojalá que sean los ménos;
que del placer de ser buenos
por su ceguedad se privan.

JUAN. Ellos ven su conveniencia,
y por eso torpemente...

ROS. Y qué habrá más conveniente
que la paz de la conciencia?

LAMBRA. Algunos llegan á ver
sólo el fausto, la ambicion...

ROS. La mayor satisfaccion
es cumplir con su deber!

LAMBRA. Y ufanos marchan en pos
de un magnate de la tierra,
y se lanzan á la guerra...

ROS. Olvidándose de Dios!
Mas no hablemos de esto más;
como quien somos obremos,
pero no nos ocupemos
de lo que hacen los demas.

ESCENA IV.

DICHOS y un PAJE.

PAJE. Señor!

ROS. Qué ocurre?

PAJE. Una dama
por ancho manto cubierta,
hablaros en el momento
pretende con insistencia.

ROS. Á esta hora...

PAJE. La hemos dicho
que la ocasion no era buena,
pero afirma acongojada

que es un caso de conciencia.

ROS. De conciencia? Pues entónces,
que pase y no se detenga. (Váse el Paje.
Y vosotros retiraos;
dejadme sólo con ella.
Si es alguna pecadora
que á mí arrepentida llega,
en tu nombre, Dios clemente,
permíteme que la absuelva!

ESCENA V.

ROSENDO y ELVIRA.

ELV. Á vuestras plantas señor...

ROS. Levantad, y que yo sepa
quién sois y á lo que venis.

ELV. Soy doña Elvida Uceda, (Descubriéndose.)
jóven como veis, y vengo (Llorando.)
á pedir á su clemencia
un consejo; mi desdicha
es la que quiere que venga.

ROS. Tomad asiento y hablad;
vuestras lágrimas revelan
pesar profundo.

ELV. Y temor;
que los dos al par me aquejan.
Aquí llego fugitiva
desde la casa paterna;
porque viéndome en la calle,
sola, afligida y expuesta,
tuve miedo! vacilé!
me ha gritado la conciencia,
y no he querido acudir
donde mi amante me espera!
Á mi casa, no es posible
que sola otra vez me vuelva;
y en lucha desesperada
con mi pobre inteligencia,
me he decidido á venir,
como escarriada oveja,
para buscar al pastor

que me guarde y me defienda.

ROS. Y qué causa os ha impulsado
á obrar con tal ligereza?...
Por desdicha esos amores...

ELV. El carmin de la vergüenza,
aun no tiñe mis mejillas;
son puros, cual las estrellas!
cual el beso de una madre!
como el alma en que se alientan!

ROS. Pues entónces, no comprendo...

ELV. Esta carta, mensajera
de desdichas, ha causado
mi aturdimiento y mi pena;
la trajo un fiel escudero,
que con arrojo y cautela
logró llegar hasta mí!
tomad, señor, y leedla! (Se la da.)

ROS. (Leyendo.) «En el mayor desconcierto
»á Compostela he llegado;
»y nuestro infortunio es cierto,
»porque el rey Don Sancho ha muerto
»por traicion envenenado!»
Jesús!...

ELV. Seguid!

ROS. Es un sueño?
Será esta noticia cierta?

ELV. La persona que la escribe,
es imposible que mienta!

ROS. ¡Muerto el rey!

ELV. Señor, seguid!

ROS. Este es un crímen que aterra!
(Lee.) «Mi corazon palpitando
»perder su dicha recela,
»porque está vaticinando,
»que tu tio don Sisnando
»se volverá á Compostela.
»Si me quieres dar la vida;
»si en algo tienes mi amor,
»Oh! dulce ilusion querida,
»esta noche decidida
»huye Elvira con valor!
»En mi caballo fogoso

»junto á la puerta de Vigo
»te estoy esperando ansioso;
»y al alba será tu esposo
»y tu esclavo, don Rodrigo!»
Señor! Señor! es posible!
se trastorna mi cabeza!
Sois sobrina de Sisnando!

ELV. Mi madre, su hermana era!

ROS. Muerto el rey! Yo necesito
hablar al que tales nuevas
ha traido!... Juan!
(Llamando á la puerta de la izquierda.)

JUAN. (Dentro, saliendo.) Señor!
llamais? Pero qué os altera?

ROS. Id á la puerta de Vigo
con la mayor diligencia;
encontrareís á caballo,
acaso entre la maleza,
á un hidalgo en actitud
que indica que á alguno espera.
Preguntadle si es su nombre
don Rodrigo, y si contesta
que sí, decidle que os siga,
y que sin recelo venga
al palacio episcopal,
que doña Elvira le espera;
si duda dale esta carta!...
que él vendrá en cuanto la vea.

ESCENA VI.

ROSENDO y ELVIRA.

ROS. Esto me parece un sueño!...
que por aleve traicion
ha muerto el rey de Leon!
Cuando un porvenir risueño
ante su vista tenía,
tras de un glorioso reinado
sucumbir el desgraciado
por infame alevosía!...

ELV. Señor!...

OS. Ah, sí! perdonad,

que me olvidaba de vos!
¿Cómo sin temor de Dios
se comete tal maldad?
Decidme; ese don Rodrigo
que amais?...

ELV. Es un caballero;
un esforzado guerrero
que era del monarca amigo.

ROS. Y os amais?

ELV. Dos años hace.

ROS. Y siendo noble y honrado,
por qué no os habeis casado?
qué se opone á vuestro enlace?

ELV. En la córte de Leon
mi padre un puesto tenía,
y allí se le distinguía
por su preclaro blason!
En la córte ví á Rodrigo,
que era del rey escudero;
el bizarro caballero
que llevó siempre consigo!
Nos encontramos un dia
que á palacio convidada
con mi padre, fuí llevada
á una alegre montería.
Las damas y caballeros
en sus corceles mejores;
ballesteros, ojeadores,
las trahillas, los monteros,
con vistosa formacion
en ala en el monte entramos
y la batida empezamos
con febril animacion,
destacando entre las brumas
y los espesos ramajes,
los colores de los trajes
blancas y rizadas plumas!
De las trompas los sonidos
grave el eco repetía,
y de la inmensa jauría
atronaban los ladridos.
Siguiendo en veloz carrera

entre la verde enramada
por los perros acosada
á la formidable fiera,
mi caballo se sintió
por torpeza ó por descuido
de una jabalina herido
y fiero se desbocó!
Veloz como el pensamiento,
con las crines erizadas
y las narices hinchadas,
brotando sangre su aliento,
se internó por la espesura
sordo á la voz y á la brida;
y temiendo por mi vida
voces dí con amargura!
Mas nadie me pudo oir,
porque en su veloz carrera
tanto se alejó, que era
inevitable el morir!
Así lo llegué á creer,
hasta que desfallecido;
falto de sangre y rendido,
en tierra vino á caer.
Con él á la par caí,
y para desgracia mia
herido hácia mi venía
un furioso jabalí!
Mi muerte juzgué segura;
dí un grito, me desmayé!
Cuando á la razon torné,
me encontré entre la espesura
dudando si un sueño era,
muerto el jabalí á mi lado,
y un caballero manchado
con la sangre de la fiera!
De su victoria despojos
que contemplaba con calma;
le miré y le dí mi alma;
él dejó el alma en mis ojos!
Apuesto, bello, arrogante
llegó á salvarme la vida,
que á la suya quedó unida

desde aquel dichoso instante!
Y no extrañareis, señor,
que cuando perderle temo,
arriesgue en tan duro extremo
la existencia y el honor!

ROS. Eso que me habeis narrado
mi duda no satisface;
no me dice vuestro enlace
por qué no se ha efectuado.

ELV. Mi padre con alegría
gracias á Rodrigo dió;
él nuestro amor comprendió
y entónces lo consentía.
Pero infringiendo la ley
por mi tio aconsejado,
mi padre empezó obstinado
á conspirar contra el rey.
Quiso á Rodrigo ganar
con cautelosa malicia
y hacer viniera á Galicia
cual rebelde á guerrear;
no lo pudo conseguir
y se tornó su enemigo;
y temiendo que Rodrigo
le llegase á descubrir,
á Compostela se vino
conmigo; y aquí Sisnando
mis amores reprobando,
quiso fijar mi destino;
y con mi padre trató
darme á un conde por esposo,
rebelde, cruel, ambicioso:
cómo he de aceptarle yo?
Vino el rey á esta ciudad
á deponer á mi tio,
y así quedó mi albedrío
en completa libertad!
Pero si vuelve y concierta
de nuevo la horrible union,
seré con resolucion
ántes que del conde, muerta!

ROS. Es crímen querer morir;

la vida Dios nos ha dado;
sepa el triste resignado
tener ánimo y sufrir!...
Con fe y paciencia se alcanza
la ventura apetecida,
y mientras dura la vida
vive en ella la esperanza!

ESCENA VII.

DICHOS, JUAN, despues D. RODRIGO.

JUAN. Ya estoy de vuelta, señor;
me ha seguido el caballero.
ELV. Rodrigo!
JUAN. Sí! y me ha costado
mucho poder convencerlo
de que no era una celada!
ROS. Pues bien! Que pase al momento!
(Váse Juan.)
Vos, doña Elvira, volved
la quietud á vuestro pecho;
que si debeis desposaros
con el valiente escudero
de don Sancho, yo, hija mia,
mi proteccion os prometo.
ELV. Gracias, señor!...
ROS. Mi deber
es amparar á los buenos!
(Rodrigo se presenta en la puerta receloso.)
Don Rodrigo, pasad enhorabuena
y no abrigueis aquí ningun recelo!
ROD No esperaba, por cierto, que á este sitio
me trajera el nocturno mensajero,
ni que aquí se encontrara doña Elvira
frustrando mi esperanza y mis proyectos!
ROS. Sin embargo, que aquí se os conducía
desde el primer instante os lo dijeron;
que aquí estaba esta dama, vuestra carta
que tambien os mostraron...
ROD. Con efecto!
pensé que interceptada, había caido

en manos de enemigos; que el intento
de enviar á buscarme era una trama
para tenerme en su poder, y vengo
porque nunca me arredran los peligros;
que ni emboscadas ni traiciones temo,
cuando llevo pendiente de mi cinta
pronto á salir el toledano acero!

ROS. No receleis traiciones ni emboscadas;
estais ante el obispo don Rosendo,
que ministro de paz á todos oye,
otorga absolucion ó pone el veto;
espero no tengais que arrepentiros
supuesto que soy noble y caballero.
Doña Elvira, que os ama, con prudencia
ha obrado al revelarme su secreto;
si con honrados fines la llamabais,
ántes de la borrasca hallais el puerto;
vuestra esposa está aquí depositada
hasta que seais en el altar su dueño.

ROD. Es que este asilo, que seguro ahora
la presta proteccion por poco tiempo,
quizá mañana su peligro sea;
quizá vos mismo os encontreis en riesgo!

ROS. Tranquila mi conciencia, por mi parte
lo que pueda ocurrir con calma espero!

ELV. Yo salí de mi casa decidida
á reunirme contigo; mas el miedo,
al verme sola y en la noche oscura,
en mi abrasado y oprimido pecho,
hizo á mi corazon que palpitara
víctima de cruel presentimiento!
En esta situacion, vino á mi mente
la virtud proverbial de don Rosendo,
su excesiva bondad, y decidida
quise oir de sus labios el consejo!
Sólo tuya he de ser y estoy resuelta
á frustrar de mi padre los proyectos!

ROD. Es que despues de la desgracia horrible
que ya mañana se sabrá en el reino,
muerto el rey de Leon, mis enemigos
recobran su poder y valimiento.

ROS. Conque es verdad lo que la carta dice!

ROD. Don Rosendo, lo es!
ROS. Que el rey ha muerto!
ROD. Para desgracia de la patria mia!
para mengua y baldon del conde odioso
que cometió tan torpe villanía;
que crímen concibió tan horroroso,
fingiendo de su infame rebeldía
hallarse arrepentido y pesaroso,
el rey murió por la traicion más fiera!
ROS. Mas decidme, señor! de qué manera?
ROD Ardiendo el rey don Sancho en el deseo
de batir al rebelde, que atrevido
alzándose en Coimbra y en Viseo
una guerra civil ha promovido,
con justa queja y en marcial arreo
marchó para el combate apercibido
y el Miño badeó con la esperanza
de darle alcance y conseguir venganza!
Pero el conde á los ímpetus guerreros
del monarca leonés acobardado,
le envió cautelosos mensajeros
á los que dió poder ilimitado;
corteses y en conceptos lisonjeros,
plena satis accion al rey han dado,
perdon pidiendo del aleve ultraje
y rindiéndole al par pleito homenaje.
El siempre noble y generoso pecho
de don Sancho humanándose á su vista,
se dió por obligado y satisfecho;
y concediendo al conde una entrevista,
que pensaba que fuera de provecho
dejar queriendo su opinion bien quista,
vióle el conde; fingióse agradecido
para cumplir su intento fementido!
Un banquete traidores dispusieron
queriendo celebrar la paz jurada,
y en él el regicidio cometieron,
sirviéndole una fruta emponzoñada!
sus efectos mortíferos se vieron
al regresar el rey á su morada,
y comprendió al sufrir de aquella suerte
que se hallaba á las puertas de la muerte!

En nuestros pechos el furor estalla;
la indignacion cegaba nuestros ojos,
y era imposible que encontrasen valla
bastante á contener nuestros enojos;
de aquella odiosa y criminal canalla
no quedáran ni aun míseros despojos,
si el rey nuestro furor no contuviera
y partir á Leon nos exigiera!
Aquella órden postrera que nos daba
con el alma angustiada obedecimos;
con la marcha su mal se acrecentaba,
se acercaba su fin y comprendimos
que la ponzoña ardiente le abrasaba,
y á su pesar entónces decidimos
llevarle de la noche en el misterio
de Castrelo de Miño al monasterio!
Cuantos auxilios dársele quisieron;
cuantos esfuerzos de la ciencia unidos
quisimos prodigar, en vano fueron!
Convulsiones, dolores repetidos
con más intensidad se sucedieron;
arrancándole horribles alaridos;
y despues de sufrir larga agonía,
murió don Sancho en el tercero dia!

ROS. Que Dios tenga piedad del asesino!
de don Sancho el martirio tendrá en cuenta.
Que si el dedo inflexible del destino
marcó su fin con muerte tan violenta;
si tan desventurado fué su síno,
más el valor de su virtud aumenta!
su alma purificada, en raudo vuelo
quizá ha subido á la mansion del cielo!
Y mientras él de Dios en la presencia
cuenta da de sus actos en la vida,
el asesino acaso una existencia
soportará terrible y maldecida!
que es castigo del crímen la conciencia,
que no tendrá sosiego el regicida;
y aunque quiera olvidarle con empeño.
verá del rey la sombra hasta en el sueño!

ROD. Muerto el monarca mi señor, pensando
que á Compostela sin perder momento

se volverá el obispo don Sisnando,
tal vez con gente armada, con intento
de recobrar su silla, abandonando
el cortejo real sin miramiento,
monté á caballo y le apliqué la espuela
para llegar primero á Compostela!
Al volver don Sisnando, mis amores
en peligro se ven; y decidido
tratando de evitar males mayores,
que Elvira me siguiera he pretendido
contando con su amor y sus favores,
para ser ante el ara su marido
y despues á Leon partir con ella!
mas no ha querido mi fatal estrella!

ROS. No os pese lo que ocurre, don Rodrigo;
buscais un sacerdote que prudente
bendiga vuestra union... yo la bendigo!

ELV. Gracias! gracias, señor!

ROD. Eternamente
vuestro recuerdo vivirá conmigo!
mi gratitud... (Rumores dentro.)

ROS. Callad! Rumor se siente!
(Voces y tumulto dentro.)

ELV. Voces y confusion!... Oh, tengo miedo!

ROD. Mientras yo aliente, defenderte puedo!

ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN, en seguida LAMBRA.

JUAN. Señor!

ROS Qué ocurre?

JUAN. Ha invadido
el palacio gente armada,
y don Alfonso de Uceda
parece que es quien la manda!

ELV. Mi padre! Dios poderoso!

ROD. Tu padre! No me separa
de tí mientras en mi pecho
lata el corazon! (Sale Lambra.)

LAMBRA. Qué pasa,

señor! por qué tanta gente
con ese estruendo de armas
ocupa el patio y se entra
como en plaza conquistada?
Qué gente es esa?

ROS. Lo ignoro;
mas voy á saberlo, Lambra;
lo primero á tí te encargo
la custodia de esta dama;
seguidlas, señor; vos, Juan,
ved si por la puerta falsa
en caso de algun peligro
está la salida franca,
y huid!

ROD. Pero vos...

ROS. Me quedo
á averiguar lo que pasa!

LAMBRA. Pero si...

ROS. Pronto, marchad!

ROD. No es justo dejaros...

ROS. Basta!
Salid al punto! Se acercan!... (Vánse todos.)
tengamos prudencia y calma!
(Va á salir por el foro, á tiempo que se presenta Sisnando armado de punta en blanco con la espada desnuda, que presenta al pecho de D. Rosendo, que retrocede.)

ESCENA IX.

ROSENDO y SISNANDO.

SISN. Atrás! Atrás, ó esta espada
que defiende mi derecho,
buscará por ese pecho
en tu corazon entrada!

ROS. Y piensas que impune quede
tan altanera osadía?
¿quién tamaña tropelía
hace en mi casa?

SISN. Quien puede!
El que viene á reclamar

lo que le están usurpando;
soy el obispo Sisnando! (Alzándose la celada.)
vengo mi puesto á ocupar!

ROS. Tú eres un prelado?

SISN. Sí!
no me conoces?

ROS. Yo, no!
y mi mente no soñó
jamás un prelado así!...
Tu mitra es casco que brilla!
tus hábitos son las mallas;
tus maitines las batallas;
es tu hisopo la cuchilla!...
No te conozco en verdad,
ni es posible! ¿Quién ha visto
así á un ministro del Cristo
que predicó la humildad!

SISN. Que mi calma no se agote,
y que tu voz no me ultraje!

ROS. Yo no puedo en ese traje
conocer al sacerdote!

SISN. Tu disimulo y cautela
son vanos, y ya me voy
cansando; sabes que soy
obispo de Compostela!

ROS. Yo lo soy, que el soberano
esta silla me otorgó!

SISN. Para ella á mí me nombró
el pontífice romano!

ROS. Obrára con más justicia,
al ver tu guerrero afan,
nombrándote capitan
de su guardia pontificia!

SISN. El monarca, cuya muerte
castigó su tiranía,
hizo en mí una tropelía
con la razon del más fuerte!
Á tí mi silla te dió:
por las armas fuí depuesto,
y ahora con ellas mi puesto
vengo á reclamarte yo!

ROS. Un ministro del altar

no reclama á mano armada,
ni le está bien una espada
con su diestra manejar!
Ni fomentar rebeliones,
porque es de paz su mision!
ni ha de tener ambicion,
ni partido, ni opiniones!
Y el que provoca cruel
la guerra y de ella va en pos,
más que ministro de Dios,
es ministro de Luzbel!

SISN. El sacerdote, no es hombre?
¿no hay corazon en su pecho?
no ha de guardar su derecho
como todos? Por mi nombre!

ROS. No es cual todos! y me fundo
en que al pronunciar su voto,
voluntariamente ha roto
con las pasiones del mundo!
Si no puedes refrenar
tu instinto de aventurero,
hubiéraste hecho guerrero,
no ministro del altar!
Puede el hombre que batalla
predicar la mansedumbre?
convence á la muchedumbre,
le inspira piedad?...

SISN. Oh! Calla!

ROS. El que por torpe dominio
lleva á su feligresía
en vez de paz y alegría
con la guerra el exterminio,
no es el pastor que el rebaño
de Dios lleva al buen sendero;
sino el lobo carnicero
que le conduce á su daño!
Quién tomará de sus manos
con fe las formas sagradas
cuando las tenga manchadas
con sangre de sus hermanos?

SISN. Sal al punto! ó vive el cielo!...

ROS. Tu amenaza no me aterra;

nuestra mision no es de guerra,
sino de paz y consuelo!

SISN. Es que en más de una ocasion
tambien nos manda el deber,
con las armas defender
y amparar la religion!

ROS. Ese es pretexto menguado!
la religion verdadera
que así se la defendiera,
jamás ha necesitado!
Por la religion! Colijo
que por bienes temporales
se forjan tramas fatales
por detrás de un crucifijo!
y aunque se alce en un retablo
que alumbre radiante luz,
al mundo enseñais la cruz,
pero tras ella, está el diablo!

SISN. Por la religion resisto
cuando la atropella el rey!

ROS. Para eternizar su ley,
qué armas usó Jesucristo?
Ejerció la caridad,
y á la ira condenando,
sufrió su martirio dando
raro ejemplo de humildad!
Y el Hijo de Dios, comprendo...
y piénsalo bien, Sisnando,
que no alcanzára matando
lo que consiguió muriendo!

SISN. Extraño que mi paciencia
soporte esta discusion!

ROS. Es la voz de la razon
que llegó hasta tu conciencia.

SISN. Pensaste imponerme? necio!
no convencen tus razones,
y tus cándidos sermones
no me irritan, los desprecio!
Parte, pues! Tu hipocresía
aquí se encuentra de más!
humilde te mostrarás
por cubrir tu cobardía!

ROS. Paciencia me da el Señor
para poder tolerarte;
no me irrito al escucharte,
ya ves si tengo valor!
Parto, pues, no me resisto:
que si el Papa te ha nombrado
y al rey han envenenado,
ya de mi puesto desisto!
SISN. Es más prudente.
ROS. Es verdad!
Voy á llamar á mi hermana;
quizá se llore mañana
mi partida en la ciudad!...
Á Dios, más has de advertir,
pues que la guerra te agrada,
que aquel que maneja espada,
á espada debe morir!

ESCENA X.

DICHOS, LAMBRA, puerta izquierda.

LAMBRA. Favor! Socorro!
ROS. Qué es eso?
LAMBRA. Que por la puerta excusada,
á donde nos dirijimos
con el galan y la dama,
han entrado en peloton
algunos hombres de armas;
al vernos, acometieron
con el caballero, y con rabia
trabando feroz combate
rayos los aceros lanzan;
el guerrero hiere á muchos,
mas la muchedumbre carga
sobre él; acribillado
de heridas cede, y la dama
al verlo grita:—«Le han muerto!»—
y en tierra cae desmayada!
En su socorro acudid,
porque el galan se desangra,
y doña Elvira...
ROS. Gran Dios!

SISN. Qué habeis dicho? Dios me valga!
Será doña Elvira Uceda?

ESCENA XI.

DICHOS, D. ALFONSO, puerta izquierda.

ALF. Que ya en mi poder se halla!
Así como don Rodrigo,
que acaso ahora mismo exhala
su último aliento!...
ROS. Qué horror.
ALF. Á mi hija desventurada,
su locura de esta noche
la costará un mar de lágrimas!
SISN. Y cómo es que en el palacio
episcopal se encontraban?
Responde!
ROS. Porque recibo
á quien me place en mi casa!
SISN. Tú proteges sus amores?...
ALF. Que ya con su muerte acaban!
ROS. Yo esperaba bendecir
su matrimono ante el ara,
pero cuando herido espira
por vuestra feroz hazaña,
voy por si aún llego á tiempo
á ayudarle á morir!
SISN. Calla!
y te atreves?
ALF. Qué osadía!
ROS. Sígueme tambien, hermana!
ALF. Atrás!
ROS. Mátame si quieres!
hé aquí mi pecho! qué aguardas?
Si vivo no evitarás
que á darle mi auxilio vaya,
que cuando sucumbe un hombre
así el deber me lo manda!
Paso!... pues matais su cuerpo,
dejadme salvar su alma!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion; sobre una silla ó sitial la espada y la partesana del obispo.

ESCENA PRIMERA.

JUAN y SANTIAGO.

SANT. Qué diferencia Señor!
JUAN. Diferencia! Ya lo creo!
como salir de la gloria
para entrar en el infierno!
Tres años han trascurrido
desde que el buen don Rosendo
se marchó de Compostela,
resignado, al monasterio
que él mismo fundó;
el de San Juan de Cabero.
SANT. Y en ese tiempo no ha habido
ni limosnas, ni consuelos
para pobres é infelices!
JUAN. Qué ha de haber? Á todo el clero
de la diócesis, Sisnando
sus castigos les ha impuesto;
ha retirado licencias;
ha cometido atropellos,
porque habían reconocido

por obispo á don Rosendo!
Así le ab rrecen todos!

SANT. Tambien le detesta el pueblo!

JUAN. Conspiró contra don Sancho;
ahora á los nobles gallegos
los excita á rebelarse
contra Ramiro tercero,
pretextando que es un niño;
que por tutoras le han puesto
dos religiosas, y es mengua
que esas gobiernen el reino!
Al infante don Bermudo,
hijo de Ordoño tercero,
quieren que proclamen.

SANT. Bah!
si es Ramiro el heredero
de don Sancho.

JUAN. Ya se ve!
mas no puede estarse quieto!
Y si cuando le han cogido
de sus traiciones confeso,
en vez de haberle indultado
le hubieran cortado el cuello,
otra vez á las andadas
no hubiera el obispo vuelto!

SANT. Es verdad; y ahora parece
que la gente disponiendo
está contra los normandos
y frisones, que de nuevo
han invadido las costas;
que talando y destruyendo,
mujeres y hombres cautivan
entregándose al saqueo,
y aseguran que mandados
van por su rey Gunderedo!

JUAN. Sí; don Sisnando se apresta
para salir á su encuentro;
comprometerá á la gente,
porque impaciente y soberbio
no espera á Gonzalo Sanchez.
que con fuertes ballesteros
ya viene hácia Compostela

para dar cuenta de ellos!
Él quiere batirlos solos
y una desdicha preveo!

SANT. Y don Alfonso de Uceda
por qué no le da consejo?

JUAN. Porque de nadie los toma
y porque le tiene miedo!

SANT. Qué ha sido de doña Elvira?
porque hace ya mucho tiempo
que no conseguimos verla.

JUAN. En contínuo cautiverio
la tienen, desde la noche
en que aquí la sorprendieron
con su amante don Rodrigo.

SANT. Al que dejaron por muerto...

JUAN. Pero lograron salvarle
el médico y don Rosendo:
despues que convaleciente
de sus heridas le vieron,
por órden de don Sisnando
fué metido en un encierro.
Don Rosendo se marchó;
doña Elvira sin consuelo
lloraba y su libertad
demandaba con empeño;
la situacion explotando,
por condicion la pusieron
que aceptára por esposo
y señor al de Viseo;
ella se negó resuelta,
y don Sisnando soberbio,
la dijo que don Rodrigo
iba á morir en su encierro!
Su amor la inspiró: ayudada
por el oro y su talento,
pudo conseguir su fuga,
y disfrazado de clérigo
escapó de Compostela;
aunque fué en su seguimiento
gente armada, sano y salvo
pudo llegar hasta el reino
de Leon! Sus enemigos

saciaron su enojo fiero
en la desgraciada Elvira:
ella animosa en extremo,
resistió á las amenazas;
á los mandatos; al ruego,
negándose á celebrar
el tratado casamiento,
en que su padre y su tio
muestran tan tenaz empeño!
Así han pasado tres años;
la infortunada sufriendo
y esperando inútilmente!
que don Rodrigo no ha vuelto
ni ha escrito, aunque ella presume
que sus tiranos rastreros
interceptaron sus cartas.

SANT. Cómo es que con don Rosendo
no os habeis ido y estais
á don Sisnando sirviendo?

JUAN. Poco á poco! Á don Sisnando
ni le sirvo ni le quiero!
pero nací en Compostela
y he llegado á hacerme viejo
siendo sacristan mayor
de su iglesia; en este empleo
llevo más de treinta años;
así cariño le tengo
al coro, á la sacristía,
al púlpito, al presbiterio,
al órgano, á las campanas,
á todo en fin! y os advierto
que yo no sirvo al obispo
sino á la iglesia, y no puedo
determinarme á dejarla;
que encaneció mi cabello
en ella, y cuando me muera
que en ella me entierren quiero.

SANT. Vos quereis á doña Elvira?

JUAN. Sí tal! Y la compadezco!

SANT. Si ocasion se presentára
de ofrecerla algun consuelo,
la vigilancia burlando

del Obispo...

JUAN. Muy contento
lo hiciera! pero ay, amigo,
que se presente no espero!

SANT. Pues se ha presentado!

JUAN. ¡Cómo?

SANT. Álguien se acerca! Silencio!

ESCENA II.

DICHOS, D. SISNANDO, de armadura, D. ALFONSO y un OFICIAL.

SISN. Que todo esté prevenido,
que ya de impaciencia estallo;
que me ensillen mi caballo! (Váse el Oficial.)

ALF. Advertid...

SISN. Pues no has oido
que esos piratas infieles
á esta ciudad se encaminan,
y atacarla determinan
sanguinarios y crueles?
Ántes de que á la muralla
puedan acercarse osados,
con mis valientes soldados
les presentaré batalla!

ALF. Fuera acaso más prudente
á Compostela guardar,
pues que no debe tardar
don Gonzalo con su gente;
y uniendo sus escuadrones
á los bravos que mandais,
seguro es que destrozais
á normandos y frisones!

SISN. Á don Gonzalo no espero;
que esa canalla maldita
con su insolencia me irrita
y así castigarlos quiero,
puesto que de extraña tierra
en cien velas han venido
y á Galicia han invadido

con el pillaje y la guerra!

ALF. Si escucharais mi opinion...

SISN. No temo á la adversa suerte,
porque siempre es el más fuerte
el que tiene la razon!
Al leon en su guarida
han venido á provocar!
cara les ha de costar
esta arriesgada partida!
(Se vuelve y repara en Santiago.)
Ah! Santiago!

SANT. Señor!

SISN. Qué noticias has traido?

SANT. Hace poco que he venido;
ví al reverendo prior
y este pliego me ha entregado
para que á vos os lo diera,
con su cinta y con su cera
perfectamente sellado. (Presentándolo.)

SISN. Venga acá! Vamos á ver
si de la nueva que espero
has sido tú el mensajero. (Rompe el sello.)
Voy este pliego á leer. (Lee para sí.)
(Muy bien! Lo que yo esperaba!)
Anda, Alfonso, llama á Elvira!
(La enseña el pliego; Alfonso manifiesta alegría.)

JUAN. (Por Santiago.) (Si me parece mentira!
Este hombre me sonsacaba
quizá con mala intencion,
y cuando mal de él decía
á don Sisnando servía:
me recelo una traicion!)

SISN. (Á Alfonso.) Ya cederá su insolencia;
pues con su amor propio herido,
aceptará mi partido
sin oponer resistencia!
(Váse Alfonso por la puerta izquierda.)
Por un instante los dos
salid.

JUAN. (Qué maquinará?)

SISN. (Con enojo.) No oisteis?

UAN. Salimos ya.

(Y qué obispo!)

SANT. Guardeos Dios.

ESCENA III.

SISNANDO, en seguida D. ALFONSO y ELVIRA.

SISN. Tres años de lucha van
que me están haciendo daño!
mas con este desengaño
los celos te vencerán!
Realizaré mis afanes;
que en la boda que deseo,
el éxito estriba creo
de mis políticos planes.

ELV. Vos me habeis llamado?

SISN. Sí!
Que me acaban de traer
este pliego que leer,
Elvira, te toca á tí!
Por más que herirte me pesa,
en dártelo en el momento
cumplo un deber y lo siento;
pero mucho te interesa.

ELV. (Toma el pliego.)
No os comprendo!

SISN. Abierto está;
el sellado pergamino
viene á fijar tu destino!

ELV. (Lee para sí.)
Qué miro! Rodrigo! Ah!
Esto es falso! Es impostura!
él traidor! Perjuro él!. . .
cuál es la mano cruel
que ha trazado esta escritura?

SISR. Lo manda un santo varon
que es incapaz de mentir;
ya tienes que desistir
de tu insensata pasion!

ELV. Yo? Jamás!

ALF. Cuál es tu intento
despues de tanta falsía?

ELV. Que termine mi agonía
en la celda de un convento!
SISN. Tú lo pensarás!
ELV. Lo juro!
ALF. Has de hacer el sacrificio
de condenarte al cilicio
por un amante perjuro?
SISN. No! Tu pena calmarás:
recobrarás el reposo,
y el noble, al ilustre esposo
que te ofrezco aceptarás!...
(Elvira desde su última frase, ha caido en el sillon como anonadada, estrujando el pliego en su mano convulsa.)

ESCENA IV.

DICHOS, SANTIAGO y SOLDADOS, que se presentan al foro, y el OFICIAL.

SANT. Ya los piratas normandos
se ven desde Compostela
y con feroces alardes
vienen talando las tierras!
SISN. Mi caballo!
ALF. Me parece
que salir es imprudencia.
SISN. Vela tu por la ciudad,
que todo á tu cargo queda,
mientras que de esos bandidos
yo voy á dar buena cuenta!
Tú, Elvira, habrás variado
tu decision cuando vuelva,
y al mandato de tu padre
ya no opondrás resistencia!
Pronto! mis armas!
(Un paje le entrega la espada y la partesana.)
Pues vienen
á provocarnos, perezcan!
Á caballo! Mi victoria
presenciará Compostela!
(Váse por el foro seguido de todos.)

ESCENA V.

ELVIRA.

Será verdad? las letras de este pliego
revelarán un hecho consumado?
podrá el ardiente fuego
del amor que juró verse apagado?
y cuando aquí se inflama
con más intensidad, y sufro y lloro,
gozar podrá otra dama
amor que era mi bien y mi tesoro?
tan noble caballero
será perjuro, falso y embustero?
No puede ser! no, no!... mas han pasado
tres años, en los cuales ni aun ha escrito!
de su promesa, aleve se ha olvidado!
qué más prueba á su infamia necesito?
y con otra matando mi esperanza...
Oh! si fuera verdad! traicion... venganza!
(Pausa: desenvuelve el pliego y lee con desesperacion.)
«Me preguntais si sé de don Rodrigo,
»el que del rey don Sancho fué escudero;
»hace tres meses asistí á sus bodas,
»que celebró en Leon, con gozo inmenso,
»y en Astorga se encuentra retirado,
»en las delicias del amor viviendo!» (Pausa.)
Yo turbaré su dicha!... No sé cómo!
pero á Astorga partir al punto quiero!
Si decidida tomo
tal determinacion, mi dolor fiero
la fuerza necesaria
me dará, y el valor que á Dios le pido!
Comprendo que á la fosa funeraria
me llevará su olvido!...
pero primero, quiero que me vea!
que su castigo sea
la voz de su conciencia que en mi nombre
le acuse noche y dia!
que á mi recuerdo, con pavor se asombre!

que la esposa que unida en santos lazos
gozando está en sus brazos
mientras que yo por él me sacrifico,
sepa que pues le pierdo
porque víctima soy de una falsía,
que no se librará de mi recuerdo;
que la memoria mia
siempre interpuesta entre los dos se halla!
que al despertar mi nombre sus recelos,
hasta de mi memoria tenga celos!
(Transicion de dolor cayendo sobre el sillon.)
No puedo más! Mi corazon se abrasa!
Siento estallar mis sienes!... Mi cabeza
parece que vacila! Qué me pasa?
que ya á turbarse empieza
mi razon y que el pecho se me oprime
porque de angustia gime
el alma acongojada!
que al saber que por él fuí olvidada,
de muerte estoy herida!
que al perder la esperanza, que es la vida,
ardiendo el pecho en celos y enojos,
sangre del corazon lloran mis ojos!
(Prorumpe en llanto y solloza.—Pausa.)

ESCENA VI.

ELVIRA y JUAN.

Se presenta al foro: al ver á Elvira llorar baja lentamente y la llama: ella hace una transicion al ver que no está sola.

JUAN. Doña Elvira?
ELV. Quién?
JUAN. Yo soy:
pero llorais!
ELV. No!... Me espanta
saber que cerca de aquí;
que próximo á las murallas,
acaso en este momento
se está dando una batalla!
JUAN. Es terrible! Sin embargo,

vos quizá debeis dar gracias
á este suceso.

ELV. Yo?

JUAN. Sí!
Porque tomando las armas
salió don Sisnando...

ELV. Y qué?

JUAN. Vuestro padre en las murallas
está, por ver si distingue
lo que por el campo pasa,
y así estais sola...

ELV. Y qué bien
en que yo esté sola hallas?

JUAN. Hace poco me dijeron
aquí en esta misma sala...
—«¿Vos quereis á doña Elvira?»
Yo respondí...—«Con el alma!»
—«Si de ofrecerla consuelo
ocasion se presentara,
del obispo y don Alfonso
burlando la vigilancia...»
—«Lo hiciera contento»—dije.
Y la ocasion es llegada!

ELV. No os entiendo: hablad más claro!

JUAN. Atended á mis palabras:
con semblante grave, austero,
envuelto en negra hopalanda,
con esclavina y capucha
que casi cubre su cara;
con reliquias y rosarios,
conchas, cruces y medallas,
ha llegado un peregrino
desde tierras muy lejanas,
cumpliendo una penitencia
que fué impuesta por el papa
Juan trece, que solicita,
señora, á solas hablarla.

ELV. Á mí!... Conóceme acaso?

JUAN. No sé, mas veros demanda;
os trae noticia...

ELV. De quién?

UAN. De Leon...

ELV. Que Dios me valga!
(Será de él?) sí, sí, que venga
al punto!...
JUAN. Voy sin tardanza! ¿Váse por el foro.)
ELV. Corazon, por qué palpitas
y el pecho me despedazas?
Las noticias que me trae,
ya no pueden ser más malas
que las que me da este pliego
en que mis manos se abrasan!

ESCENA VII.

ELVIRA, RODRIGO, vestido de peregrino, con la capucha calada; no se le verá la cara.

ELV. Si hablarme habeis pretendido,
peregrino caballero,
ya escucho, y saber espero
la causa que os ha traïdo.
Si son nuevas de Leon
cual me han indicado, á mí
nada hay que me importe allí!
pero hablad sin dilacion!
ROD. Mira! (Alzándose la capucha.)
ELV. Jesús! (Retrocediendo con asombro.)
ROD. (Con sorpresa.) ¿Qué te espanta?
ELV. Vos aquí?
ROD. (Con extrañeza.) Qué significa
el vos que me mortifica,
y el corazon me quebranta?
Es este el recibimiento
que me hace mi bien amado,
cuando la muerte he arrostrado
por lograr este momento?
Por Dios que no presumí, (Con dolor.)
en mi insensata demencia,
que al hallarme en tu presencia
me recibieras así!
ELV. Oh! Miradme fijamente!
ROD. Si es mi dicha deseada!
(Cogidos de las manos, se miran un momento

fijos; Elvira dice con alegría.)

ELV. (Él soporta mi mirada!
no se turba!) Es inocente!
(Alto, respirando con satisfaccion.)

ROD. Inocente! No comprendo...

ELV. Que no? Pues mirad mis ojos!
ved estos párpados rojos
de llorar...

ROD. Qué estoy oyendo!

ELV. Por vos!

ROD. Por mí!

ELV. Sí!

ROD. Á tu vez,
ve este rostro macilento;
que expresa mi sufrimiento
su espantosa palidez!

ELV. Tú sufres? Enfermo estás?

ROD. Tres años hace! y es poco!
enfermo! No! Estuve loco!

ELV. Loco!

ROD. Escucha y lo sabrás!...
Pero ántes es mi deber...
mas no me acierto á explicar!...
Elvira, te puedo amar,
ó te debo aborrecer?

ELV. Y eso me preguntas?

ROD. Sí!
te sorprende?

ELV. Cómo no,
si preguntas lo que yo
debo preguntarte á tí?

ROD. Cómo?

ELV. (Dándole el pliego.) Este pliego me dice
mi desdicha y tu ventura!

ROD. (Despues de ver el pliego.)
Esto es infame impostura
que mi corazon maldice!
Y tú de mí lo has creido!

ELV. No, Rodrigo! Yo he dudado,
he temido, y he llorado!

ROD. Y al dudar me has ofendido!

ELV. Tres años sin que razon

haya tenido de tí...

ROD. Tres años en que me ví
envuelto por la traicion!
Cuando huí, convaleciente,
de los planes homicidas
de Sisnando, mis heridas
se me abrieron nuevamente;
y en terrible situacion,
dolorido, extenuado,
por los suyos acosado,
llegar pude hasta Leon!
Allí postrado en el lecho,
pues la fiebre me abrasaba;
cuando la sangre brotaba
por mis heridas del pecho,
á la par que padecía
mi doloroso martirio,
en medio de mi delirio
te adoraba y bendecía!
Cuando á la razon volví;
cuando aliviado me hallé,
en el momento pensé
en darte nuevas de mí!
Mis enemigos hallaron
á mi pobre mensajero,
y con un encono fiero
sin piedad le asesinaron!...

ELV. Gran Dios! Horrible maldad!

ROD. Secuaces de don Sisnando,
que le estaban esperando
muy cerca de la ciudad!
Su venida se sabía
por un infame; un malvado
por el obispo comprado,
que en mi casa me vendía!
Cuando ya convaleciente
quise acudir á la ley
y pedir justicia al rey
por medio de la regente,
un tósigo me sirvieron
que causa acerbos dolores;
para evitar sus horrores

un antídoto me dieron;
mas ay!... de tal condicion
fué el veneno ó la bebida,
que al par que salvé la vida
llegué á perder la razon!
Loco he estado!

ELV. Dios clemente!
mientras de tí me quejaba
y tu silencio culpaba!...

ROD. Yo, Elvira, estaba demente!
Pasaba un dia y otro dia;
y fué cuanto hicieron vano
contra aquel delirio insano;
mi locura no cedía!
Me sacaron de Leon;
en Astorga me asistieron,
y há seis meses consiguieron
que tornára á la razon!...
Cuando al volver á la vida,
que aquello no era vivir!...
me fué dado discurrir,
sentí el alma dolorida!
Y no me pude explicar
lo que por mí había pasado;
me figuré haber soñado
y era bello el despertar!
Mas cuando me han referido
mi enfermedad, mi locura,
y supe con amargura
el tiempo que ha transcurrido,
temí, Elvira, con razon,
que creyéndote olvidada,
por los tuyos acosada
y muerta en tí mi pasion,
cuando á buscarte gozoso
y ciego de amor viniera,
mi bien amada estuviera
en los brazos de un esposo!
Me lo dieron á entender,
y esto me hizo preguntar
si te puedo, Elvira, amar,
ó te debo aborrecer!

ELV. Por ventura de los dos
á tiempo fué tu venida,
que ya estaba decidida
á ser la esposa... de Dios!
ROD. Oh! Qué dices?
ELV. Lo que siento!
ántes que de otro, quería
devorar la pena mia
en la celda de un convento!
ROD. Gracias que á tiempo volví
de Roma, y que de este modo,
aún arrostrando por todo
pude llegar hasta tí!
ELV. Vienes de Roma?
ROD. Hice un voto
que estando sano he cumplido,
y despues aquí he venido.
(Rumores y voces dentro.)
ELV. Calla! ¿No oyes?
ROD. Qué alboroto!
ELV. Algo ocurre en la ciudad!
Parte, Rodrígo!
ROD. Sí haré!
ELV. Que si mi padre te ve
todo se pierde!
ROD. Es verdad!

ESCENA VIII.

DICHOS y JUAN.

JUAN. Sucedió lo que temía!
ELV. Qué pasa?
JUAN. Que los normandos
á las tropas del obispo
han vencido y derrotado:
los que han podido escapar
á la ciudad van llegando,
pues la flor de Compostela
queda tendida en el campo!
ELV. Gran Dios!
ROD. Terrible desgracia!

JUAN. La imprudencia de Sisnando,
tanta sangre y tanto luto
á Compostela ha costado!
pero ésta tambien la paga
el sacerdote soldado;
lo han podido recoger
mal herido de un flechazo!
ELV. Mi tio!
JUAN. Y hácia aquí le traen!
ROD. Elvira!
ELV. Rodrigo!
JUAN. Vamos!
ántes que vengan, marchad!
se oyen rumores y pasos!...
ELV. Huye, mi bien!
(Se presenta gente al foro, y por la puerta izquierda.)
JUAN. Ved! Ya es tarde!
(Rodrigo se cala la capucha.)
ELV. (La Vírgen nos dé su amparo!)

ESCENA IX.

DICHOS, D. ALFONSO, SISNANDO, á quien sacan herido en un sillon de campaña; PAJES y SOLDADOS.

ALF. Por aquí! Serenidad;
conducidle con cuidado!...
(Le colocan en el centro del escenario; vendrá pálido, sin casco y sin espada, y el túnico manchado de sangre en el pecho.)
Cómo os sentis?
SISN. Mal! Que venga
un confesor!...
ALF. Es el caso...
SISN. Que estoy herido de muerte!
confesion! Como cristiano
quiero acabar mi existencia.
Un sacerdote! buscadlo! (Váse Juan.)
ALF. Tranquilizaos!
ELV. Señor!...
SISN. Elvira, ya que me hallo

á las puertas de la muerte,
la obediencia te reclamo!
Acepta al ilustre esposo
que te tengo destinado!...

ELV. Señor, eso no es posible!

SISN. Tu padre y yo lo mandamos;
es la última voluntad
de un moribundo y no alcanzo
tu resistencia, pues sabes
que tu amante en otros lazos...

ROD. Eso es impostura!
(Sorpresa de todos; temor de Elvira.)

SISN. Quién
se atreve...

ALF. Cómo ha entrado
este peregrino aquí!

SISN. Quién eres?

ELV. Dios soberano!

ROD. Soy Rodrigo! (Alzándose la capucha.)

SISN. Á qué viniste?

ALF. (Á los soldados.) Á morir! Aseguradlo,
y que pague su osadía!

SISN. Aquí en mi mismo palacio!
Si le admitió don Rosendo
no le ha admitido Sisnando!

ROD. Traigo un pliego para vos
del Pontífice romano! (Sorpresa general.)
Atrás! (Á los soldados que se han adelantado.)

ELV. Cielos!

ALF. Del Pontífice!

SISN. Oh! Será cierto?

ROD. (Presentándole un pliego sellado.) Miradlo!...
(Sisnando toma el pliego, lo abre, quiere leer y no puede.)

SISN. Se me oscurece la vista!...
léelo, Alfonso! Yo... me abraso!...

ALF. (Leyendo.) «En el nombre de Dios. Don Ro»drigo de Leon irá como penitente y por ór»den nuestra, en peregrinacion, á visitar el »templo de Santiago de Compostela; y man»do que su persona sea sagrada, y que nadie »atente á su vida ni á su libertad, ni le im-

»pida cumplir su voto, bajo pena de exco-
»munion. Dado en Roma á seis de Abril del
»año de gracia novecientos setenta.—Juan
»trece.»

SISN. Está libre!
ELV. Gracias, Dios!
SISN. Qué angustia!...
ALF. Señor!
SISN. Me abraso!
Oh! La fiebre me devora!
ay de mí! (Se desmaya.)
ALF. Le dió un desmayo!
Corred! Llamad al hebreo
que la herida le ha curado!
traedle al punto!
(Se van dos pajes; le pone la mano en el pecho y observa.)
El corazon
aún late!... Su rostro pálido,
con las sombras de la muerte
parece se va nublando!
SISN. Ay!...
ELV. Respira!
SISN. Confesion!
un sacerdote. (Se presenta Juan.)
JUAN. No hallo
ninguno que venir quiera!...
SISN. Cómo? Llamad...
JUAN. Es en vano;
muchos están sin licencias,
pues se las habeis quitado.
SISN. Oh!...
JUAN. Los que venir podían...
SISN. No vienen!
JUAN. No, se negaron!...
SISN. Conque no habrá quien me absuelva
de mis culpas!... (Se presenta Rosendo.)
ROS. Yo, Sisnando!...

ESCENA X.

DICHOS y ROSENDO, en traje de monje.

TODOS. Don Rosendo!
SISN. Es ilusion!
tú aquí!... Para qué has venido?
ROS. Un sacerdote has pedido
que te dé la absolucion!
SISN. Oh! Vienes á ver cumplir
tu prediccion malhadada!
«Aquel que maneja espada
á espada debe morir!»
ROS. Á Celanova de paso
mi camino dirigía,
llegando á noticia mia
tu desgracia por acaso:
y pues sacerdote soy
y estás confesion pidiendo,
vé tus pecados diciendo;
dispuesto á escucharte estoy!
(Dirige á todos una mirada significativa y se retiran al fondo.)
SISN. Á tí! Terrible castigo!
ROS. No alcanzo por qué te pese!
SISN. No es posible me confiese
con mi mayor enemigo!
ROS. Desecha ese grave error
que ha ocasionado tu daño;
que nunca de su rebaño
es enemigo el pastor.
Y si una oveja entre mil
el grato aprisco abandona,
él la busca y la perdona
para volverla al redil!
En ministro del Señor
que predicó la humildad,
no cabe la enemistad,
ni la ira, ni el rencor!
Que Cristo esparció la luz
de divinos resplandores!

perdonó á sus matadores
enclavado en una cruz!

SISN. Oh!... Cuando estoy acabando,
claro... mi error... estoy viendo!
yo hice morir... maldiciendo!
tú me haces morir... rezando!

ROS. Comienza tu confesion,
que poco tiempo te queda!

SISN. Oh!... No es posible que pueda...
se trastorna... mi razon!...

ROS. Reconoces tus errores
y el haber pecado sientes?
de corazon te arrepientes?

SISN. Y eso aumenta... mis dolores!...
siento que en mi pecho... arde
mi sangre; por esta herida
se va marchando... mi vida,
y me arrepiento... muy tarde!

ROS. Tranquiliza tu conciencia,
que si grande fué tu error,
te arrepientes, y es mayor
del Dios justo la clemencia!
Perdonas de corazon
á los que te han ofendido?

SISN. Y á los que ofendí... les pido
arrepentido... el perdon!
Muy cerca... la muerte veo!...

ROS. Crees en el Verbo divino,
en el Dios que es uno y trino
y en su santa iglesia?

SISN. Creo!...
Tú mi contricion deseas
cuando... tanto te ofendí!
Oh!... Qué mal te conocí...
Rosendo... bendito seas!...
Hácia... Dios mis ojos vuelvo...
de la eternidad... en pos!...

ROS. Y yo, en el nombre de Dios,
de tus pecados te absuelvo! (Le bendice.)

SISN. Gracias!

ROS. La gracia es contigo;
vuelve tus ojos, y mira

por tí, padeciendo á Elvira,
y sufriendo á don Rodrigo!

SISN. Que vengan á mí...

ROS. (Á todos.) Llegad!...

(Bajan todos.—Elvira á la derecha del sillon: Rodrigo á la izquierda: D. Alfonso al lado de Elvira: Rosendo detrás de Rodrigo, al lado del sillon: los soldados y pajes convenientemente ocupan la escena.)

SISN. Alfonso! Que esposos... sean!
que se aman... y lo desean....
es mi última... voluntad!

ELV., y ROD. Señor!... (Caen de rodillas á los lados.)

ALF. Pues así lo quiere,
yo su union bendeciré!...

SISN. Gracias!...

ROS. Le salva la fe!
orad por el ser que muere!

(Todos se arrodillan formando cuadro, ménos Rosendo, que de pie, al lado del sillon, levanta los ojos al cielo dominando el grupo.)

ALF. Se descompone su faz!

SISN. Perdon... tu clemencia... veo...
Señor... te adoro... te creo... (Espira.)

TODOS. Oh!

ALF. Muerto!

ROS. Descansa en paz!
Recibe, eterno Señor,
con tu piadosa mirada,
la oveja descarriada
que te devuelve el pastor!

FIN DEL DRAMA.

ADVERTENCIA.

El traje del obispo D. Rosendo, en el primer acto, consiste en un túnico talar morado; una capa encarnada cerrada por delante y sacando los brazos por los lados, en que estará recogida la capa á manera de tabardina, y el pálio al cuello, que viene como toison, cayendo una punta desde el centro hasta la mitad del túnico: este pálio es una cinta blanca con seis cruces negras; dos vienen á los hombros, una al centro, en la espalda, otra en el pecho, y dos en la caida de delante; andalias y nada á la cabeza: el segundo acto viste de monje benedictino.

D. Sisnando traje guerrero, cota, loriga, guantetes, etc., en los dos actos; sólo sacará como distintivo eclesiástico el pálio.

Juan vestirá hopalanda ó túnico talar de lana negro; todavía no había sotanas.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
dres	1	D. Benito Monfort	Música
pedradas	1	Manuel Nieto	Música
desconocido	1	F. Reparaz	Musica
ilia Bachicha	1	N. N.	Música
dral de Colonia	2	Manuel Nieto	Música
leones	2	Manuel Nieto	Música
erillo de Lavapies	3	L. Mariano de Larra	Libro.
de encaje	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
tro de Ocaña	3	Cárlos Frontaura	Libro.
sargentos franceses	3	D. Lopez Ayllon	Libro.
ito á la Habana	3	E. Gaspar	Libro.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.